

La identidad de la comunidad del territorio Wayuri capturada a partir de un lente decolonial

The identity of the community of the Wayuri territory captured from a decolonial lens

Estefanía Luzuriaga Uribe | ORCID: 0000-0002-4985-6411

Directora de Fundación ADES,
docente investigadora de la Universidad Casa Grande
eluzuriaga@casagrande.edu.ec

Ingrid Ríos-Rivera | ORCID: 0000-0002-1392-1808
Docente investigadora de la Universidad Casa Grande
irios@casagrande.edu.ec

Breve descripción

Estudiar a la población indígena, es acercarse a un mundo sin paredes, ambiguo y tan inquietante para quienes no pertenecemos a él. Mirar a un grupo que históricamente ha llevado etiquetas sin pedir-las: indios, salvajes, nativos, minorías, primitivos, bárbaros... Sellos que han ido caducando, cambiando, pero que al final siempre llegan a una

sola y simple conclusión, sin más ni menos son humanos. Esta investigación buscó acercarse a una comunidad indígena particular para trabajar y entender con ellos los distintos sentidos y significados que le otorgan a su identidad y cultura, como mecanismo de configuración de discursos subalternos y contrahegemónicos.

Una primera exploración permitió ahondar en la configuración de su identidad desde la voz de las mujeres. El estudio tuvo una aproximación decolonial, entendida como una forma “otra” de conocer, pensar, ser, hacer y vivir¹, que nos permitió identificar respuestas a nuestras preguntas desmitificando el paradigma moderno, eurocentrista arraigado en nuestros mapas mentales. El giro decolonial busca que individuos e instituciones relacionados al entorno académico latinoamericano se vuelvan conscientes de su diferencia y marginalización, y que a partir de esta realización sean capaces de articular sus propias identidades y formas de pensamiento. Se busca poner en el centro del debate la cuestión de la colonización como componente constitutivo de la modernidad, y la descolonización como un sinnúmero indefinido de estrategias y formas contestatarias que plantean un cambio radical en las formas hegemónicas actuales de poder, ser, y conocer. Así, esta narrativa lo es desde las *voces de los otros*, bajo una mirada colectiva, pero construida desde lo individual. Por eso, ellas son las protagonistas.

Un puente era toda la conexión que existía entre la carretera y la comunidad Vencedores. Poco a poco se mostraban las sonrisas curiosas, rápidas, pero a la vez reservadas y tímidas de las protagonistas de esta investigación. Mujeres que forman parte de las 200 personas que habitan en la comunidad kichwa Vencedores, quienes dedican su día a día a replicar hábitos que han sido traspasados de generación en generación; desde tener una chacra (un huerto) y cultivar papa china, yuca, plátano, hasta en algunos casos hacer rituales de limpieza o beber plantas curativas. En esta comunidad aparte de las ocupaciones artesanales y de siembra, también poseen tres centros de turismo comunitario que les sirven como otra fuente de ingreso, y que se han convertido en la primordial, llamados Sacha Wasi, Wayuri y Kuri Warmi.

A primera vista, la comunidad parecía mostrarlo todo, sin embargo, al detenerse, permanecer y observar en profundidad, surgía una realidad mucho más profunda. Cruzar el puente fue, en este caso, el punto de partida de una investigación que buscó comprender de cerca cómo la mujer kichwa construye su identidad individual. Si bien se parte de que la identidad se construye en relación al otro como plantea Hall,² también se retoma a Restrepo³ para no caer en “comunitarismos forzados” y destacar la necesidad de poner el foco en el sujeto reconociendo la complejidad y singularidad de experiencias.

En Vencedores destaca el turismo comunitario, actividad que realizan hace pocos años para generar ingresos. En ellos sus actividades y costumbres son exhibidas para los turistas: beber una taza completa de chicha, apreciar la danza típica, y ser pintado el rostro con achiote eran parte del ritual de bienvenida. Así como, observar a las mujeres vestir faldas de paja y accesorios tradicionales, mientras que el jefe del centro usaba taparrabo y una corona de hojas. Un itinerario planificado entre baile, cerbatana, y artesanías. Hacia el centro ingresan hombres y mujeres kichwas de diversas edades sacudiéndose al ritmo de un baile autóctono. Las mujeres con cocos en sus pechos y faldas de paja bailan agachadas con saltos leves y de un lado a otro, imitando al roedor gigante guatusa, porque estas “dan vueltas para comer la yuca”, explican durante el ritual; mientras que los hombres con lanzas y coronas con plumas de aves sobre sus cabezas acompañan el baile.

Al mismo tiempo, niños de la comunidad pasean entre los turistas para pintarles en sus rostros diseños amazónicos con achiote y una ramita. Acto seguido, se reparte la bebida tradicional chicha, entre los rostros de incertidumbre de los visitantes y el “si no se acepta, es una ofensa para la comunidad”. Enseguida se continúa con la visita a los espacios de venta de las artesanías que elaboran las féminas kichwas de Vencedores, las protagonistas de este ensayo. Ese ritual refleja que estas mujeres son parte

1 Ortiz Ocaña, A., y M. I. Arias López. "Hacer decolonial: Desobedecer a la metodología de investigación." *Hallazgos*, vol. 16, no. 31, 2019, pp. 147-166. Doi:10.1533s1794-3841.2019.0031.06.

2 Hall, Stuart. "Who Needs Identity?" 2000. Disponible en: http://pages.mtu.edu/~jdslack/readings/CSReadings/Hall_Who_Needs_Identity.pdf.

3 Restrepo, Eduardo. "Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio." *Jangwa Pana*, 2006, pp. 24-35. Disponible en: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf>.

de una identidad indígena transnacional, pero al mismo tiempo están permeadas por el contexto local y nacional.

La historiografía nos demuestra cómo las fronteras creadas en la experiencia colonial se comienzan a diluir con extrema fluidez, y la subalternidad —de las poblaciones indígenas— busca quebrarse por medio de prácticas de apropiación desde los sujetos invisibilizados. En este escenario alejado del mundo urbano, la cultura indígena y la cultura hispánica se encuentran sin que se pierdan sus raíces, sin que se sientan afectados por sus influencias, sino que en el intercambio con ellas marcan la diferencia, absorbiendo lo distinto y reconociendo sus formas tradicionales de vivir. Para ellos, podría parecer que los encuentros culturales son naturales y que no son un factor que amenaza su naturaleza. Esto, a partir de las voces de quienes viven los encuentros, de quienes comparten sus prácticas con los hispanos y viceversa, de quiénes lideran la comunidad.

El reconocimiento de la existencia de un pasado de dominación que permea el presente de las poblaciones indígenas, obliga a repensar las formas de aproximarse a lo ‘indígena’. La capacidad de estas poblaciones de adaptarse y apropiarse de las prácticas impuestas, obliga a pensar en la configuración de un nuevo espacio creado por la coexistencia y semiosis de ambas realidades. Las culturas, entendidas como: “valores, costumbres, normas, estilos de vida, formas o implementos materiales, la organización social, etc, de un grupo humano”,⁴ y el análisis de los resultados de los encuentros con otras, es un tema tratado y debatido por diversos autores como Cornejo Polar, Axelrod, Babero, García Canclini, pero ninguno de ellos logran explicarlo desde la voz de quienes estudian, de los que conforman dichas culturas, sino que ocurre desde una mirada externa. “Estudiar procesos culturales [...] sirve para conocer formas de situarse en medio de la heterogeneidad y entender cómo se producen las hibridaciones”.⁵ Según lo que propone, se podría decir que se reconstruyen relaciones de sentido a partir de las mezclas, más que una relación de imposición, dominación o contrariedad a la fusión. Es reconocer que es

4 Austin, Tomás. *Para comprender el concepto de Cultura*. UNAP Educación y Desarrollo, 2000. Disponible en: <https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents>.

5 García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, 2001. Disponible en: https://monoskop.org/images/7/75/Canclini_Nestor_Garcia_Culturas_hibridas.pdf

un “dar y dar”, un encuentro útil porque está cargado de valor o repitiendo lo anterior, cargado de sentido. Lo que se pretende tratar de identificar en la comunidad indígena, es cómo se dan esos procesos de intercambio no para desvanecerse, sino para comprender cómo se da, por qué se da, qué significa, y para qué se da la hibridación.

Lo aprendieron y lo continuaron para vivir. En la comunidad Vencedores el mantenimiento de las prácticas ancestrales es evidente en la rutina de los habitantes del Centro Turístico Wayuri; prácticas que no son cuestionadas, sino que se mantienen a lo largo del tiempo porque tienen relación directa con su forma de vivir, de formar a la familia, de aprovechar lo que les fue concedido por sus ancestros. Ciertas actividades son naturales en su día a día, como la pesca, pero existen otras, como los rituales de bienvenida, que con el paso del tiempo han sido desapegadas de su estilo de vida natural y son ejecutadas únicamente para incentivar el turismo. Es de suma importancia identificar las prácticas que no se han transformado y que han trascendido de generación en generación ya que estas son las que representan el mantenimiento de las raíces de su cultura, evidenciando cómo las influencias y encuentros con la de hispanos no han completado sus procesos de homogeneización. Es el resultado de un compartir, respetar y mantener lo propio. Vemos representadas en sus prácticas cotidianas distintas significaciones en sus consumos, los encuentros con consumos definidos como occidentales son inminentes, pero son otorgados distintos significados. Así mismo, se vislumbra una fuerte presencia del territorio en las percepciones de trabajo, educación y ciertos consumos materiales, como los mediáticos.

En el Centro Turístico Wayuri, los encuentros entre culturas no significan una desaparición de sus raíces y prácticas ancestrales, sino un constante respeto entre ellas. Los consumos que ellos hacen no son únicamente de espacios u objetos específicos, sino que consumen cultura de occidente, fusionan su educación con la de occidente, su familia, su alimentación. Fusiones que representan un compartir, más no una desaparición de lo autóctono. La hibridación en Wayuri (Vencedores) es su forma de vivir, podría explicarse por la cercanía entre los territorios ancestrales en los que habitan y los territorios occidentalizados de la provincia del Puyo, así como, por la interacción con los turistas a diario o el consumo de algún medio de comunicación tradicional.

Finalmente queremos destacar la necesidad de visualizar el territorio en este tipo de estudios decoloniales por la capacidad que tiene de mantener vigentes discursos otros, saberes *otros* y prácticas *otras*. Se le asigna al espacio físico entendido como territorio la capacidad de mantener vivas estas formas *otras* de ser, permitiendo que sus identidades persistan y resistan a la influencia colonial. También se reconoce el peso simbólico y cultural que trae consigo el espacio. Durante esta experiencia hemos podido comprender el la construcción de fronteras simbólicas entre Vencedores y Puyo, la atribución de significados a cada territorio y creemos que es necesario profundizar en las hibridaciones y las formas de contagio cultural que se dan en las comunidades indígenas.



Figura 1: Mujer con machete



Figura 2: choza enana en comunidad Wayuri



Figura 4: artesanías



Figura 3: mano de la mujer con pez



Figura 5: tambores con nombre Wayuri



Figura 6: investigadoras cruzando el río



Figura 7: líder comunitario en show turístico



Figura 8: en casa



Figura 9: encuentros

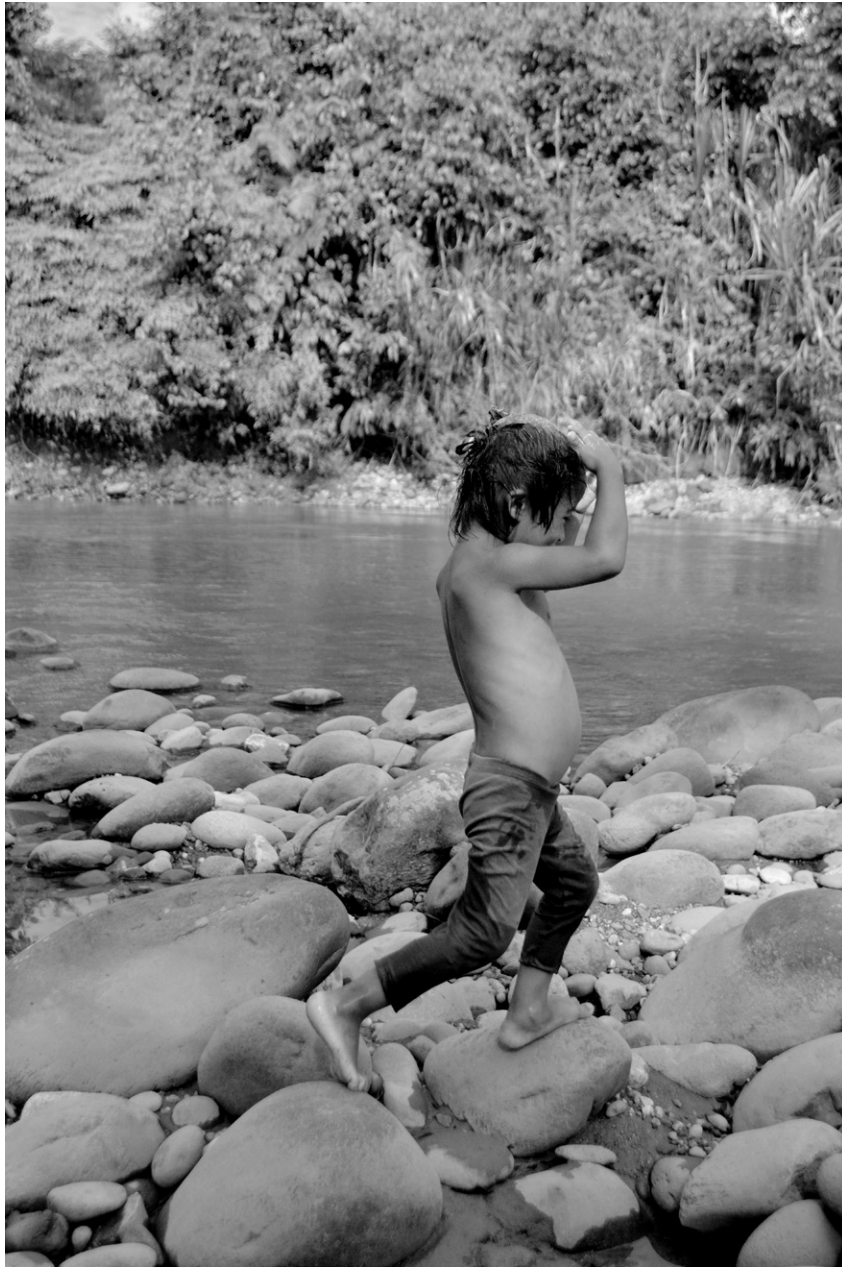


Figura 10: niño saltando



Figura 11: el río



Figura 12: barbie en la televisión



Figura 13: niña en su entorno comunitario



Figura 14: la cerveza del Ecuador



Figura 15: Wayuri en el encuentro del sol y el agua



Figura 16: animales típicos de Vencedores